



Memorias de un POLICÍA

Coronel (R) Héctor Álvarez Mendoza
Miembro Consejo Editorial de la Revista Fuerzas Armadas

“El Incidente de la Corbeta Caldas”

El 2 de agosto de 1987 llegué a Caracas para asumir el cargo de Agregado de Policía en la embajada de Colombia, donde fui recibido por mi antecesor, el Coronel Carlos Corzo Torres (QEPD) y los agregados militares, aéreo y naval, Coronel EJ Carlos Prieto, Coronel FAC Héctor Fabio Velasco y Capitán de Navío José Ignacio Roza Carvajal respectivamente, quienes de entrada me informaron que acababan de adquirir una nueva línea telefónica y un aparato de fax para uso exclusivo de las cuatro agregaduras, por lo que, de un solo golpe, me “ejecutaron” con la cuota para cubrir a prorrata, el costo de

esta indispensable herramienta de trabajo.

Mientras buscaba vivienda en los sectores residenciales recomendables, me instalé en un complejo de apartamentos amoblados del Hotel Caracas Hilton. Al recorrer la ciudad, me sorprendió ver en las calles,

automóviles encadenados a postes y árboles, como se hace con las bicicletas. Qué gente tan previsiva y desconfiada, pensé para mis adentros. Pero empecé a sentir la misma impresión cuando, con mi esposa visitamos edificios de apartamentos para rentar y todos lucían a la salida de los ascensores en cada piso,

“Al recorrer la ciudad, me sorprendió ver en las calles, automóviles encadenados a postes y árboles, como se hace con las bicicletas. Qué gente tan previsiva y desconfiada, pensé para mis adentros”.

rejas metálicas aseguradas con cadenas y candados, que daban a los inmuebles el aspecto de prisiones de máxima seguridad. A la semana de nuestra llegada, suspendimos la búsqueda, pues el 9 de agosto estalló en Venezuela un grave alboroto cuando la corbeta ARC Caldas, de la Armada Nacional colombiana, navegó por aguas del golfo de Venezuela que estaban y continúan aún, sin delimitación definitiva.

¡Y ahí fue Troya...! Porque a partir de ese momento se complicó la situación de los miembros de la embajada a cuya sede le fueron suspendidos sin advertencia alguna, los servicios de electricidad, agua y teléfono, atención que también recibieron en sus residencias particulares todos los funcionarios diplomáticos, consulares y empleados de la sede diplomática, incluidos los agregados militares y sus secretarios, quienes desde ese momento fuimos objeto de permanentes y ostensibles seguimientos por agentes de civil de alguno de los servicios de seguridad venezolanos. Pero lo que causó más incomodidad fue la suspensión sin advertencia previa alguna, de la comunicación telefónica, por lo que la línea y el fax de las agregadurías, recientemente adquiridos, que al parecer no figuraban aún en los registros de los organismos de Inteligencia de ese país, se convirtieron en el único medio de contacto con el mundo exterior.

El ambiente se tornó tan tenso y espeso que, con el embajador Pedro Gómez Barrero, se consideró y estudió la opción de cerrar la embajada y regresar





“... el 9 de agosto estalló en Venezuela un grave alboroto cuando la corbeta ARC Caldas, de la Armada Nacional colombiana, navegó por aguas del golfo de Venezuela que estaban y continúan aún, sin delimitación definitiva”.

Foto: <https://www.arquine.com/habla-ciudad-caracas/>

a Colombia en caso de que la situación siguiera complicándose. La prensa y la opinión pública venezolana pedían a gritos la declaración de guerra contra Colombia por haber osado tocar aguas del golfo de Venezuela, que por llevar ese nombre, le otorgaría derechos exclusivos a ese país.

Ante esta circunstancia, menos mal, pensé, que no se les ocurrió aplicar el mismo principio a nuestra avenida Caracas, una de las vías arterias más importantes de Bogotá. Arreciaron los ataques de editorialistas, columnistas y cronistas de todos los medios venezolanos por el incidente, que fue mucho más grave desde la óptica de Caracas que de Bogotá donde, que yo sepa, muy poca atención mereció el asunto. Poco después, afortunadamente el ambiente se calmó y todo regresó a la normalidad. Caracas volvió a su ritmo habitual de inseguridad urbana, caracterizada por atracos callejeros a mano armada, robos de vehículos y raponazos. Meses más tarde, padecimos el asalto nocturno a la sede de la embajada, situada en el piso 14 de un edificio en uno de los mejores sectores de la ciudad, supuestamente bien vigilado por la Policía local y donde fuimos objeto del saqueo de nuestras oficinas, incluido el despacho privado del embajador Gómez Barrero.

Algunos pensamos que la visita se debió a una *gratuita cortesía* de alguno de los entes policiales o de Inteligencia, responsables de la seguridad de las instalaciones de la embajada. Entre los 40 agregados militares acreditados



Foto: <https://covri.com.ve/index.php/2017/10/17/a-30-anos-de-la-crisis-de-la-corbeta-caldas-por-edgar-c-otalvora/>



Foto: <https://www.vanguardia.com/entretenimiento/cultura/villegas-editores-presenta-las-memorias-de-pedro-gomez-barrero-XK3783213>

en Venezuela en ese momento, casi todos fuimos víctimas de alguna manifestación delictiva. Más de la mitad sufrió el robo de sus vehículos personales, entre ellos, mi antecesor, el Coronel Carlos Corzo Torres, cuya hija menor dormía en el asiento trasero del auto robado, jamás recuperado. Afortunadamente, la niña fue liberada ilesa por los ladrones momentos después.

Adicional a este hecho, el agregado naval de Argentina, sufrió el mismo tipo de percance, hija dormida en el asiento trasero, luego liberada ilesa, auto desaparecido y jamás recuperado. Lo propio ocurrió, entre otros, a los agregados de Brasil, Yugoslavia, Corea, China y España y a nuestro nuevo agregado militar, Coronel Salomón Rivera Pacheco, (QEPD), a quien le robaron su vehículo 20 días antes de regresar a Colombia por término

de su comisión diplomática.

Mientras hacía fila para cambiar un cheque en un banco cercano a la embajada, a mi secretario el Sargento Rito Antonio Avellana, lo marcaron con tiza en la espalda y al salir del local, fue asaltado por motociclistas que a punta de pistola lo despojaron del dinero.

Pero la cereza del pastel fue lo que le ocurrió al Coronel, agregado aéreo de El Salvador, durante un convite en la terraza del *penthouse* del agregado militar del Paraguay, quien periódicamente recibía de la ganadería que poseía en su país, generosas remesas con los mejores cortes de carnes selectas y sabrosísimas que eran la envidia de todos nosotros. El salvadoreño estrenaba ese día una flamante camioneta que no movía de su garaje, pues tenía otro

“... a partir de ese momento se complicó la situación de los miembros de la embajada a cuya sede le fueron suspendidos sin advertencia alguna, los servicios de electricidad, agua y teléfono, atención que también recibieron en sus residencias particulares todos los funcionarios diplomáticos, consulares y empleados de la sede diplomática, incluidos los agregados militares y sus secretarios, quienes desde ese momento fuimos objeto de permanentes y ostensibles seguimientos por agentes de civil de alguno de los servicios de seguridad venezolanos”.

“Meses más tarde, padecimos el asalto nocturno a la sede de la embajada, situada en el piso 14 de un edificio en uno de los mejores sectores de la ciudad, supuestamente bien vigilado por la Policía local y donde fuimos objeto del saqueo de nuestras oficinas, incluido el despacho privado del embajador Gómez Barrero”.

vehículo para el uso diario, tal como hacíamos todos los agregados. Pero el Oficial no resistió la tentación de lucirla ante sus colegas por lo que decidió acudir al festejo en su nueva joya, la que pensaba llevar al regresar a su país al término de su misión, como parte de su franquicia diplomática.

“Puedo estacionar al frente de tu edificio?”, preguntó el salvadoreño, “Claro que sí, esta es una zona muy segura...” respondió el paraguayo.

Durante el asado, entre copa y copa de vino y entre bocado y bocado a la jugosa carne

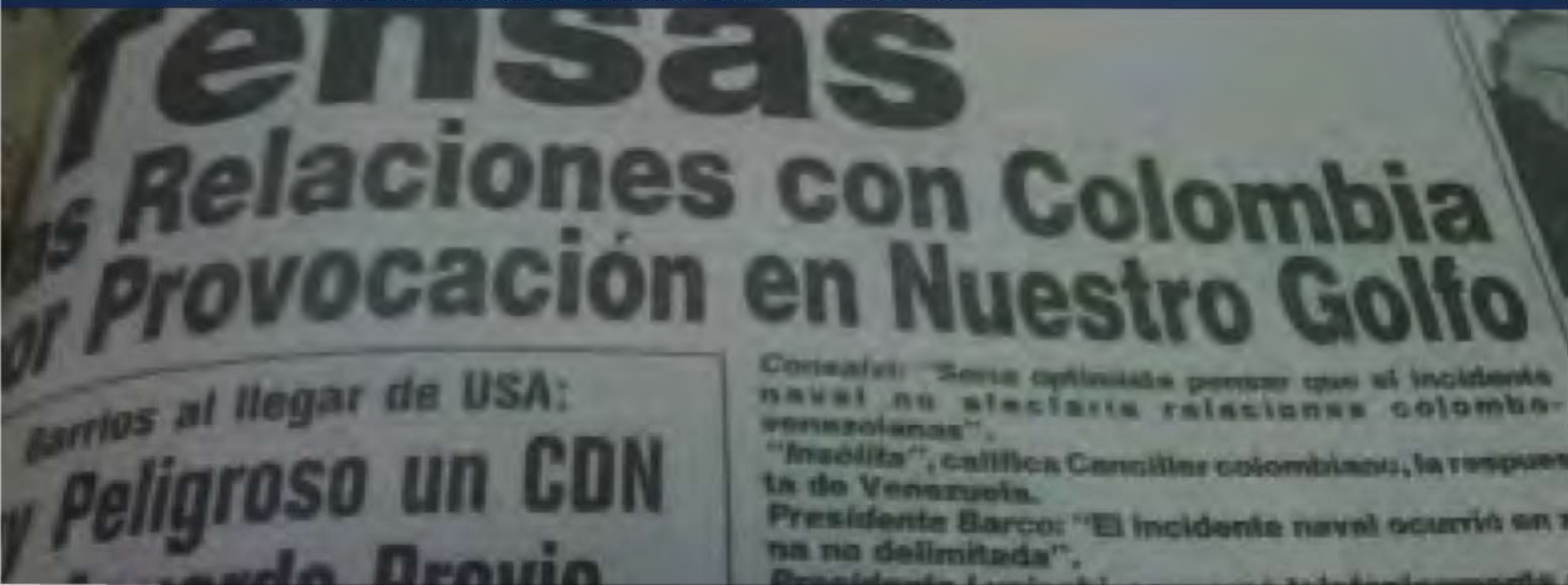
madurada, el celoso invitado se asomaba para vigilar su tesoro, del cual estaba muy orgulloso. Luego de una de esas asomadas, “*abra kadabra*”, la camioneta se había hecho humo. Alarma general, gritos de angustia, carreras en todas direcciones, llamadas a la Policía, en fin, “el acabóse”. Se tiraron la fiesta, se enfrió el asador y su contenido de fragante carne y tentadores chorizos, se calentó el ambiente, se regaron varias copas de vino, se desmayaron tres señoras y uno de los invitados, que había atacado con más entusiasmo el vino que las viandas; se puso “malito” y “devolvió atenciones” sobre el mejor tapete de la sala,

un legítimo y costoso Kashan de origen persa, importado dentro del privilegio diplomático del anfitrión. Como Fuenteovejuna, todos a una corrieron a denunciar el robo. ¡Qué despiporre...!, ¡Qué confusión...!, ¡Qué bochorno..!

Al día siguiente la inconsolable víctima acudió nuevamente al apartamento del paraguayo a recoger algunas prendas olvidadas en el alboroto de la víspera, para lo cual llevó su automóvil de combate, un *Renault Fuego* bien “engalladito”. Al salir encontró que le habían roto un vidrio y habían destrozado tablero y consola para robarle el radio. Nueva frustración, caso impensable en una vecindad caraqueña “tan recomendable y tan segura”. Visita relámpago al taller para reparar los destrozos y reponer el radio.

Así, el paraguayo, algo avergonzado por el nuevo incidente sufrido por su colega, programó un nuevo festín de desagravio para el siguiente fin de semana, con nuevos invitados, entre ellos el General de la Guardia Nacional de Venezuela Luis

Foto: <https://www.facebook.com/MiMapaDeVenezuelaIncluyeNuestroEsequibo/photos/undiacomohoy-13ago-1987-venezuela-protesta-ante-colombia-por-violaci%C3%B3n-territori/1742520632460613/>



“... el agregado naval de Argentina, sufrió el mismo tipo de percance, hija dormida en el asiento trasero, luego liberada ilesa, auto desaparecido y jamás recuperado. Lo propio ocurrió, entre otros, a los agregados de Brasil, Yugoslavia, Corea, China y España y a nuestro nuevo agregado militar, Coronel Salomón Rivera Pacheco, (QEPD), a quien le robaron su vehículo 20 días antes de regresar a Colombia por término de su comisión diplomática”.

Humberto Seijas Pitaluga, quien por cierto, un par de años antes, fungió como representante diplomático de esa fuerza en nuestro país. El salvadoreño, algo “amoscado”, condicionó su asistencia a la disponibilidad de estacionamiento dentro del edificio, con el sano y edificante argumento de que al perro no lo operan dos veces para aliviarlo de peso, a lo que el paraguayo accedió gustoso. “Cuando llegues al frente del edificio me haces llamar para autorizar tu entrada y guiarte al lugar de estacionamiento”, prometió el anfitrión.

A la hora convenida llegó el invitado en su auto de combate recién reparado y estrenando radio, pasó por el frente de la recepción y antes de entrar al sótano de estacionamiento, vio

en el lobby al General Seijas y a su esposa, acompañados de varios desconocidos. El tipo pensó, “*Qué detallazo el de mi General Seijas, nos trajo músicos...*” y bajó del auto, que dejó con las llaves en el encendido y la puerta del conductor abierta, para saludar al General. Al entrar al edificio, descubrió, algo tarde, que los presuntos músicos eran vulgares asaltantes que a punta de pistola estaban atracando al General y a su esposa. Los bandidos naturalmente hicieron partícipe del convite al recién llegado y le aceptaron la urgente donación de reloj, cadena, anillos, billetera, un cortauñas que llevaba en el bolsillo y hasta las monedas para el teléfono público, pues en ese tiempo todavía no se disponía de celulares.

Los agradecidos malandrines salieron apurados y vaya sorpresa, encontraron al frente del edificio el *Renault Fuego* del salvadoreño con el motor en marcha y la puerta abierta, por lo cual se sintieron obligados a aceptar la deferencia del aviador y salieron volando con el fruto de la *colecta*. Aun hoy, el pobre cristiano no se explica cómo le ocurrieron tantas calamidades juntas en una Caracas tan “*plácida y segura*”. En honor a la verdad, debo reconocer, que a pesar de la rampante inseguridad que azotaba a la capital venezolana en ese entonces y en actitudes dignas de resaltar e imitar, jamás escuché a ningún venezolano hablando mal de su capital ni haciéndole mala propaganda. A todo señor, todo honor. ¡Chapeau..! 🎩

Foto: <http://blog.prosegur.com.pe/conoce-los-districtos-lima-mayor-indice-robos-vehiculos/>

